

Investigar la migración en tanto factor que ejerce presión sobre los sistemas sociales: propuesta metodológica a partir de Luhmann

Georgina M. Arredondo Ayala, Ph. D.
Universidad Autónoma del Estado de México,
México

José Luis Arriaga Ornelas, Ph. D.
Universidad Autónoma del Estado de México,
México

RESUMEN

La migración ha sido estudiada con frecuencia desde dos perspectivas: una macrosocial, que hace hincapié en las variables económicas en la expulsión o atracción, y otra microsocia, interesada por la cotidianidad de los protagonistas. En ambos casos la migración es vista como un proceso, para el cual existen datos que permiten dimensionarlo, establecer causas, flujos y tendencias. Sin embargo, metodológicamente es posible dejar de observarla de esa manera para ponerla en calidad de factor, lo cual permite preguntar por el tipo de presión que ejerce sobre la sociedad de la que van y vienen los migrantes: ¿de qué dimensiones y en qué sentido es la presión?, ¿cómo establecerla? En este texto se desarrolla una propuesta metodológica a manera de instrumental heurístico para generar y procesar la información sobre la posición que mantienen las sociedades con presencia permanente del factor migración.

PALABRAS CLAVE: migración, sistema social, complejidad, principio de diferenciación.

CORRESPONDENCIA A LOS AUTORES
docarriaga45@hotmail.com

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Recibido: 16.01.2014

Aceptado: 21.03.2014

• Para citar este artículo

• To cite this article

• Para citar este artículo:

Arredondo, G., & Arriaga, J. (2014). Investigar la migración en tanto factor que ejerce presión sobre los sistemas sociales: propuesta metodológica a partir de Luhmann, *Paradigmas*, 6, 11-35.

Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia de Creative Commons 4.0 (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>), la cual permite su uso, distribución y reproducción de forma libre siempre y cuando el o los autores reciban el respectivo crédito.



Research on migration as a factor that exerts pressure on social systems: a methodological proposal based on Luhmann

SUMMARY

Migration is usually studied from two perspectives: a macro-social perspective, which focuses on the economic variables of expulsion or attraction; and a micro-social one, which is concerned about the daily existence of its protagonists. In both cases, migration is viewed as a process and the existing data makes it possible to measure it and establish its causes, flows and trends. Methodologically speaking, however, it is also possible to view it in a different manner and understand it as a factor. In this way we can inquire about the type of pressure that it exerts on the societies that people migrate from and to: What is the magnitude and nature of the pressure? How can it be determined? In this paper we will develop a methodological proposal that will serve as a heuristic tool for generating and processing information about the position of societies that experience migration on a permanent basis.

KEY WORDS: migration, social system, complexity, principle of differentiation.

Investigar a migração enquanto fator que exerce pressão sobre os sistemas sociais: proposta metodológica a partir de Luhmann

RESUMO

A migração tem sido estudada com frequência desde duas perspectivas: uma macro-social, que faz ênfase nas variáveis econômicas na expulsão ou atração, e outra micro-social, interessada pela cotidianidade dos protagonistas. Em ambos casos a migração é vista como um processo, para o qual existem dados que permitem dimensioná-la, estabelecer causas, fluxos e tendências. Porém, metodologicamente é possível deixar de observá-la dessa maneira para pô-la em qualidade de fator, o qual permite perguntar pelo tipo de pressão que exerce sobre a sociedade da que vão e vem os migrantes: de que dimensões e em que sentido é a pressão?, como estabelecê-la? Neste texto, é desenvolvida uma proposta metodológica a maneira de instrumental heurístico para gerar e processar a informação sobre a posição que mantem as sociedades com presença permanente do fator migração.

PALAVRAS-CHAVES: migração, sistema social, complexidade, princípio de diferenciação.

Introducción

En el caso del México contemporáneo, los flujos migratorios siempre han estado presentes y resulta difícil decir si el fenómeno de la migración transnacional es más amplio que complejo o más complejo que extendido. De acuerdo con los registros históricos disponibles, a partir de la segunda mitad del siglo XX el flujo de mexicanos hacia los Estados Unidos, principalmente con fines laborales, “estalló”: de manera legal o ilegal, entre 1970 y el 2010 un total de 11,8 millones de personas que nacieron en México migraron hacia los Estados Unidos (BBVA Research, 2011). De hecho, para toda la región latinoamericana se puede plantear que

desde la década de 1990 se ha dado un proceso de masificación de la migración (...) Los procesos de reproducción y reunificación familiar de carácter legal o irregular han hecho que la población migrante de origen latinoamericano llegara en 2000 a 35 millones de personas y se convirtiera en la primera minoría en Estados Unidos. (Durand & Schiavon, 2010, p. 34)

Atendiendo a los números, se aprecia que la cantidad de migrantes en México representa casi el 11 % de la población total del país, lo cual permite calificarla como un fenómeno masivo ya que supera la décima parte de la población total del país, siendo los Estados Unidos el destino

principal. Aunque la cifra se ha mantenido estable durante el último trienio, registrándose un creciente número de migrantes de retorno, no hay indicios para sostener una versión contraria a que “dicho estancamiento será transitorio, tal como ha ocurrido en crisis económicas anteriores en los Estados Unidos”; más bien puede preverse que “el flujo continuará quizás a los niveles previos a la crisis una vez que la economía norteamericana retome sus ritmos de crecimiento” (BBVA Research, 2011, p. 2).

Este extendido y dinámico fenómeno migratorio ha sido estudiado desde al menos dos grandes perspectivas: una macrosocial, que hace hincapié en las variables económicas en la expulsión o atracción, y otra microsocial, que estudia la cotidianidad de los protagonistas. En ambos casos la migración es puesta en calidad de proceso y, como dice Durand y Schiavon, pese a que la “heterogeneidad es lo que caracteriza a la emigración latinoamericana, se pueden también distinguir etapas, definir procesos y analizar patrones peculiares” (Durand & Schiavon, 2010, p. 26). Claramente es en esto último en lo que se ha centrado la atención: en definir tipologías y caracterizar procesos; sin embargo, claramente hablar de migración implica también las dimensiones de lo social, lo temporal y lo espacial.

La migración es un proceso social porque se explica no solo a partir de factores económicos y políticos, sino que es el resultado de una compleja dinámica de cambios y múltiples interacciones que afectan al conjunto de la sociedad (Massey *et al.*, 1987). Es temporal porque se desarrolla de manera procesal y supone fases: la partida, donde se enfatizan las causas; el arribo, donde se destaca el proceso de adaptación o integración y, finalmente, el impacto de fenómeno migratorio en la sociedad de destino (Massey *et al.*, 1987; Portes, 2007). También pueden considerarse como fases complementarias las consecuencias y relaciones con el lugar de origen, tema predilecto de los transnacionalistas (Levit & Glick Schiller, 2004; Guarnizo, 1994) y la migración de retorno (Durand, 2010; Egea *et al.*, 2005). Finalmente, el proceso migratorio tiene una dimensión espacial porque el cambio de residencia modifica el ámbito de las relaciones sociales de los migrantes. (Durand & Schiavon, 2010, p. 35)

Derivadas de este empeño en explicar las causas y describir el proceso, existen teorías sobre las razones de la migración (entre otras, la neoclásica, la del mercado del trabajo dual, la del sistema mundial, la de las redes sociales y la de los sistemas de migración)¹ y en todas se trata de responder a las preguntas sobre por qué y cómo ocurre esta. Sin embargo, nuestra sugerencia es aceptar la presencia permanente de la migración en numerosas comunidades y más bien tratar de abonar en un sentido distinto: observar la migración como un factor que ejerce presión sobre un sistema. Así, nos parece metodológicamente posible preguntar e investigar sobre la presión del *factor* migración sobre el *sistema* sociocultural de las comunidades expulsoras de migrantes.

1 Un excelente recuento y revisión de estas teorías puede encontrarse en Massey, Arango, Hugo, Kouaouci, Pellegrino, & Taylor (1993).

Propuesta metodológica a partir de la teoría de sistemas de Luhmann

Uno de los datos más conocidos del fenómeno es que “el grueso de la migración mexicana se originó en unas cuantas comunidades rurales expulsoras del centro de México y dirigió sus pasos principalmente a Texas, California o Chicago. Pero tanto los lugares de origen como los de destino se han diversificado en las últimas décadas” (Lowell, Perdezini, & Passel, 2008, p. 44). Se puede apreciar entonces un *patrón de dispersión* en lo que respecta a las ciudades norteamericanas en donde se asientan ahora los migrantes; pero, de manera paralela, ese mismo patrón dispersivo se presenta en las entidades al interior de la República Mexicana de donde están saliendo.

A este último dato no se le ha prestado mucha atención, sin embargo,

numerosos observadores confirman que está surgiendo una nueva tendencia: los mexicanos están migrando de nuevos lugares de origen, tanto en el sentido geográfico, pues vienen de estados sureños, como, en números crecientes, de zonas urbanas (...) Por supuesto, al parecer se trata de un cambio leve en el ámbito nacional, aunque a escala local podría tener un impacto muy fuerte. (Lowell, Perdezini, & Passel, 2008, p. 50)

Y precisamente el planteamiento que hacemos se enfoca en el anterior fenómeno: existen comunidades de diferentes dimensiones y en regiones cada vez más extendidas y diversas del país en las que la migración está presente y no es un asunto menor. Dichas comunidades no se deshacen cuando algunos de sus miembros migran, pero tampoco permanecen inalteradas; más bien entran en operación algunos mecanismos que hacen probable la continuidad de la vida comunitaria y de las instituciones organizativas (económicas, políticas y simbólicas). No obstante, ello necesita ser estudiado para saber bajo qué esquemas la migración se acepta y, sobre todo, cómo o en qué sentido siguen funcionando las comunidades en tanto sistemas socioculturales.

Nuestra propuesta metodológica consiste básicamente en incorporar algunas categorías no exploradas en investigaciones previas sobre procesos migratorios; sugerimos prestar atención a que la *selección* hecha por quienes migran es *contingente* (lo que quiere decir que no necesariamente tenían que elegir lo que eligieron o que no era imposible una alternativa distinta a la que tomaron). Sugerimos esta manera de ver el fenómeno porque así es posible identificar que *lo-no-seleccionado* por quienes migran fue continuar, por ejemplo, con las actividades productivas, los modelos familiares, los estilos de vida o las subjetividades que eran recurrentes en su comunidad; es decir, los migrantes se apartan del procedimiento que había tenido continuidad en la vida cotidiana de la localidad y que había conformado un *sistema* dada su recurrencia.

Hemos destacado los conceptos de *sistema*, *contingente* y *selecciones* porque sin ellos no se puede entender la propuesta; esta solo funciona si se entiende a las comunidades con presencia de migración como unidades sistémicas, constituidas a partir de la recursividad de selecciones de sus habitantes. Resulta evidente la deuda que esta propuesta tiene con la teoría de sistemas de Niklas Luhmann, así que vamos entresacando los elementos de los que nos ocuparemos: Luhmann dice que la sociedad es un tipo particular de sistema; precisamente aquel que posee en su interior todas las comunicaciones. De este principio se desprenden dos conceptos: sistema y comunicación. Entenderlos es básico para interpretar su propuesta teórica. *Sistema* debe pensarse como un todo que se constituye al trazar, mediante sus operaciones, un límite que lo distingue de lo que no es, o sea, de su entorno: realiza una *clausura operacional*.

El principio básico en la teoría de Luhmann es que un sistema se constituye a partir de establecer lo que está dentro de este y lo que pertenece al entorno. El sistema debe observar esos límites (darse cuenta de ellos), así que de inmediato surge la pregunta: ¿cómo se establece esa diferencia entre el sistema y su entorno? El autor responde que con base en “selecciones”. Puesto en términos prácticos, esto se refiere a que cada persona se enfrenta todos los días a alternativas como qué comer, de dónde obtener ese alimento, cómo prepararlo, con quién compartirlo, etc. Cada selección que toma es *contingente*, así que tras cada elección de un individuo resulta posible identificar el ser de otras posibilidades que no seleccionó.

Esta última parte es clave para entender la propuesta: detrás de cada selección de una persona hay muchas otras opciones que no eligió, pero que existen en un nivel de latencia y su ser depende del no ser de la elección. Dadas estas características es fácil notar lo complicado y poco funcional que resultaría estar tomando decisiones distintas cada día y cada momento entre un mar de posibilidades, por lo que —según Luhmann— un sistema se conforma de posibilidades que reduzcan las opciones a través de la conexión recursiva de las selecciones.

En pocas palabras, a partir de selecciones anteriores (propias o no), cualquier sujeto puede seguir realizando otras; y como unas dan continuidad a las otras, ello va constituyendo un sistema que mediante sus propias operaciones se autorreproduce (*autopoiesis* es el término que emplea Luhmann). De lo anterior se desprende la noción de *cadena de selecciones*, esto es, la posibilidad de unión entre una selección y otra. Ello quiere decir que cada persona que hace una selección y la transmite a otra necesita que esta última se dé cuenta de la selectividad; si quien recibe esa transmisión de selecciones comprende tal cosa, están dadas las condiciones para estabilizar un sistema. Luhmann lo explica con una fórmula sencilla: si *ego* hace una selección y la transmite a *alter* (emisión), necesita que este último le atribuya selectividad, esto es, que comprenda que *ego*, al seleccionar la opción que tomó, está dejando de lado otras (información); si tiene clara la diferencia entre información y emisión entonces hay comunicación y, en consecuencia, sistema social.

Con estos elementos proponemos un modelo: ver a las comunidades con presencia de migración como un sistema al interior del cual algunos de sus integrantes rompen las cadenas de selección, dificultando con ello la reproducción de sus elementos y sus operaciones en los términos en que se venía realizando; además, modifican su *clausura operacional* o, lo que es lo mismo, la continuidad del propio sistema a raíz de la recepción de un tipo de *reducción de complejidad* que se distancia de aquel otro que se había estabilizado autopoieticamente.

Ya ha sido estudiada (Aquino, 2012) la emergencia de nuevas aspiraciones y necesidades subjetivas por las cuales algunos individuos ya no pueden sentirse satisfechos quedándose en sus comunidades y que, además, desempeñan un papel fundamental en la presencia de migración.

Los procesos de globalización que atraviesan el planeta y que tocan hasta a las comunidades más alejadas han provocado entre los jóvenes un nuevo tipo de "necesidades" o "aspiraciones" que los empujan a migrar hacia los países del primer mundo y que

están siendo el motor de importantes transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales, tanto en los lugares de origen como de destino. (Aquino, 2012, p. 47)

Lo anterior, puesto en los términos de nuestra argumentación, significa que las selecciones adoptadas por quienes migran se apartan de las redes de recursividad que sostienen las instituciones, modelos y subjetividades que se habían mantenido presentes en sus lugares de origen. Por tanto, la migración termina por ejercer una presión que altera el estado de la unidad sociocultural y que es preciso determinar a través de información relacionada con los agentes y las circunstancias que intervienen en los procesos de producción, demanda y consumo de las acciones significativas (objetos, conductas, ceremonias, etcétera).

Hemos decidido ofrecer este texto como una propuesta metodológica pues tiene la intención de trazar una ruta a partir de la cual se puedan llegar a generar los datos necesarios para estimar en qué sentido y a qué velocidad se están modificando, por ejemplo, los modelos de familia, los roles de género, el control de la sexualidad, las alternativas económicas, la vida comunitaria y los procesos organizativos locales en las comunidades de las que proceden los migrantes.

Recientes investigaciones ya han decidido poner la mirada, por ejemplo, en los “impactos de la migración en el conjunto de las sociedades indígenas, en sus pautas de reproducción cultural e identitaria” (Mercado-Mondragón, 2008, p. 20). Han llamado la atención sobre las nuevas subjetividades que se gestan en comunidades con presencia constante de migración, mostrando que esta “representa un doble desafío: pues no solo afecta la vida comunitaria, sino que constituye un reto importante a la comunalidad como proyecto político y de vida” (Aquino, 2012, p. 45).

¿Por qué se pone en riesgo la comunalidad?, ¿por qué decir que se trastocan las pautas de reproducción cultural e identitaria?, ¿cómo saber las modificaciones en los proyectos de vida y las subjetividades?

Las respuestas a interrogantes como estas es posible encontrarlas al registrar las nuevas posibilidades del hacer que se están cristalizando con las nuevas selecciones recurrentes en las comunidades a raíz de la presencia del factor migración. Desde luego que esto implica desplazarse del terreno de la causalidad para ir hacia el campo de las posibilidades; más que empeñarnos en la búsqueda de efectos atribuibles a determinadas causas, podemos aventurarnos en las diferentes posibilidades del hacer, identificando los puntos problemáticos que rigen las posibilidades de variación del sistema.

Lo que se requiere saber es cómo se está re-produciendo la recursividad de selecciones y por qué estas se están aceptando. Si atendemos a los distintos aspectos que conforman el núcleo cultural de una comunidad (entre otras, actividades de subsistencia, organización social, política y religiosa) y se generan los datos acerca de las distintas selecciones que toma la gente para orientar sus comportamientos, se puede saber cómo están constituyéndose las redes de recursividad que mantienen funcionando al sistema.

Desde el momento en que se decide observar el fenómeno migratorio, quien lo hace necesita ubicar las selecciones que le dan vida, esto es, atribuir a los migrantes una selección. Con demasiada frecuencia se dice respecto a la migración (que en países como México estalló en el último tercio del siglo XX) que “los flujos migratorios (...) una vez echados a andar, se sostuvieron por razones económicas y redes migratorias” (Durand, 2010, p. 31). Del mismo modo también se afirma —en relación con los mexicanos que van hacia territorio estadounidense— que “la emigración tiene una raíz fundamentalmente económica, en el sentido de que se encuentra impulsada por la diferencia de oportunidades económicas entre los dos países” (Meza, 2008, p. 131). Si asumimos la premisa luhmaniana de que la “selección es actualización de algo a través de la negación de lo demás” (Corsi, Esposito, & Baraldi, 2006, p. 202), se puede decir que cuando una persona migra está dejando en potencia (no

anuladas) las otras alternativas que se le presentaban en su entorno para subsistir, convivir, agruparse, divertirse, etcétera. Esas otras alternativas, que habían sido muy probablemente actualizadas por ella con selecciones recurrentes, ahora son negadas, rompiendo de este modo una cadena de selección.

Ante selecciones distintas de los sujetos, tenemos indicios de que el sistema no se reproduce de la forma en que venía haciéndolo. Por ejemplo: imaginemos una comunidad cuya actividad productiva recurrente es la agricultura; entonces, cada vez que un sujeto que hace parte de ella actualiza esa opción productiva (que además está relacionada con un ciclo festivo, un tipo de unidad doméstica, un tipo de uso y manejo de los recursos naturales, etcétera) vemos al sistema autorreproducirse. Si de pronto ese mismo sujeto, para proveer el sustento de su casa, decide no sembrar más su tierra y más bien migrar, deja de actualizar la opción productiva agrícola en su comunidad, negándola. En el momento en que otros sujetos de esa misma comunidad actualicen la selección de nuestro sujeto se romperán las antiguas cadenas de selección, dificultando así la reproducción de los elementos y las operaciones del sistema en las condiciones en que las que lo hacía antes. Pero ello también genera nuevas operaciones que el sistema utiliza para su reproducción, con la consecuente modificación de las significaciones en la actividad emprendida o negada.

Como sabemos, la actividad productiva no se lleva a cabo de manera aislada en una sociedad; más bien se articula con el consumo, con la organización familiar, social y política, con el estilo de vida y con la subjetividad. Esto significa que la red de recursividad de selecciones que sostenía todas estas prácticas e instituciones ahora se teje con otras posibilidades de ser.

Como ya se dijo, no es que las comunidades desaparezcan o se desahagan, sino que otras posibilidades —equivalentes funcionalmente a las anteriores— se actualizan negando las previas: “en todos los casos, las

salidas de los jóvenes (...) no deben verse como un abandono de la comunidad (...) es más bien un esfuerzo por reconstruirla y un intento por establecer otro tipo de relaciones con ella” (Aquino, 2012, p. 47).

Explorando derroteros para conocer las implicaciones del fenómeno migratorio

Se pueden contar por centenares los estudios relacionados con la demografía de la migración, con los factores económicos vinculados a ella, con las políticas públicas, con las agendas binacionales, con la discriminación, la criminalización y los derechos humanos. No es en ese campo en el que se mueve esta propuesta metodológica; más bien lo hace en el ámbito de las subjetividades. Las investigaciones en este plano no son nuevas, es solo que se han centrado en las *motivaciones subjetivas para migrar*. Mezzadra (2005) sostiene incluso que fue Max Weber el primero en ponderar la importancia de las motivaciones subjetivas para el análisis de los procesos migratorios; y remite este antecedente al estudio que Weber llevó a cabo sobre las condiciones de los trabajadores agrícolas en las provincias orientales prusianas, llegando a la conclusión de que no eran solo motivaciones materiales las que animaban a dichos trabajadores del Este de Europa, sino las ilusiones. Desde entonces y hasta la fecha siguen siendo pertinentes las preguntas sobre las motivaciones subjetivas que tienen las personas para migrar, lo que significa atender “los sentidos que ellos mismos le dan a su migración” (Aquino, 2012, p. 45).

Para la teoría de sistemas que propone Luhmann la actualización de una selección es la base para la apertura de posibilidades ulteriores de actualización, así que *les da sentido*. Nos parece pertinente avenirnos a la idea de que una acción tiene en el otro extremo de su forma la potencialidad y que juntas generan el sentido. Esto quiere decir que en el acto

de migrar no se puede agotar el campo de estudio, porque dicha acción necesariamente se proyecta sobre un horizonte de posibilidades que solo pueden actualizarse en relación con la precedente y así sucesivamente.

En este sentido, no son pocos los testimonios que pueden ponerse como ejemplo para referir que las motivaciones subjetivas que impulsan a un joven a migrar hacia los Estados Unidos —viviendo él, por ejemplo, en una comunidad indígena de la sierra de Oaxaca—: “tienen que ver con: 1) la búsqueda de un nuevo estilo de vida que les permita movilidad física y social; y 2) la búsqueda de nuevos modelos de pareja y familia” (Aquino, 2012, p. 47).

El problema a investigar, entonces, es la autorreproducción del sistema o, lo que es lo mismo, ¿cómo se relacionan de un modo continuo las selecciones de los miembros de esa comunidad instituyendo reducciones de complejidad? Quien vive en una sociedad recibe de ella los límites para las selecciones que puede actualizar en la comunicación, es decir, los límites de una sociedad no son geográficos (las figuras de familias transnacionales, paternidad semipresencial, redes transnacionales de apoyo, etcétera, confirman eso en el caso de la migración), sino comunicacionales: lo que quiere decir la aceptación de selecciones. ¿Bajo qué mecanismos se acepta una selección como la de irse a otro país y dejar a la familia?, ¿de qué manera se aceptan selecciones como la de formar un núcleo doméstico monoparental, la exogamia, la jefatura familiar femenina, la renuncia a cargos comunitarios?

De manera hipotética sugerimos que hay una variación en la diferenciación primaria de estas sociedades expulsoras de migrantes, esto es, en la primera reducción de complejidad. Gracias a tal variación es que siguen funcionando la familia, la economía, los sistemas de cargos, las instituciones políticas, etcétera; pero será preciso dimensionar esta variación, porque implica mover los límites de la complejidad admitida y ensanchar los de la selectividad para la sociedad.

Como reto de investigación se nos presenta una interrogante con tres aristas: 1) ¿las comunidades siguen autorreproduciéndose aun con la presencia de migración?; 2) ¿las comunidades se autorreproducen a partir de la migración?, y 3) ¿las comunidades se autorreproducen gracias a quienes se quedan y no migran?

Para deshacer esta maraña es preciso ir por partes: al interior de las sociedades expulsoras de migrantes existen varios sistemas parciales: la familia, la economía, el sistema político, la Iglesia, etcétera. La forma en que se adoptan selecciones al interior de ellos está determinada por la estructura de esa sociedad, que no es otra cosa que las premisas para la operación autorreproductiva o autopoietica de esos sistemas: si la estructura sufre alguna mutación, también la experimenta la sociedad.

De acuerdo con la teoría de sistemas de Luhmann, si se mira al interior de una sociedad se podrán identificar sistemas parciales, pero hay que establecer cómo están trazados los límites de esos sistemas y sus entornos. Así, por ejemplo, en una sociedad simple puede identificarse una diferenciación de tipo “segmentario”:

los sistemas parciales de la sociedad segmentaria son iguales respecto a su principio de formación (...) tal principio se da por la descendencia (los sistemas parciales son las tribus, el clan, las familias) o por la residencia (los sistemas parciales son aldeas o casas). La segmentación puede repetirse al interior de los sistemas parciales primariamente diferenciados (familias en las tribus, casas en las aldeas). (Corsi, Esposito, & Baraldi, 2006, p. 78)

En una sociedad con diferenciación basal de tipo segmentario, la complejidad admitida no es muy elevada pues cada sistema parcial (una familia, por ejemplo) solo observa en su entorno otros sistemas iguales a él; de tal modo, la selectividad es muy limitada y únicamente se puede elegir entre lo que es común o familiar y lo que no. Cuando por alguna razón la igualdad se imposibilita ante la ausencia de reciprocidad (a causa, por ejemplo, de que algunas familias se vuelvan más ricas que otras),

otro principio de diferenciación puede regir: ya sea el que distingue entre centro y periferia o el que diferencia entre estratos jerárquicos. “Estas nuevas formas de la diferenciación tienen en común el hecho de que los sistemas parciales son desiguales con respecto al principio que les da forma” (Corsi, Esposito, & Baraldi, 2006, p. 79).

Entonces, cuando la complejidad alcanza niveles insostenibles para el principio de diferenciación vigente, se sobreviene una transformación estructural y, conforme se modifica el principio de diferenciación, la complejidad admitida es mayor y se acumula la capacidad selectiva en esa sociedad. Nos parece que este es el caso de las comunidades en las que la migración se presenta, pues se desborda el nivel de complejidad admisible por el principio de diferenciación que primaba en la selectividad de dichas sociedades; así, se sobreviene un cambio estructural, con lo que las operaciones de los sistemas parciales y de la propia sociedad se realizan a partir de una selectividad distinta. Ya está documentado que

a través de los medios masivos de comunicación en todos los rincones del planeta se han difundido los estilos de vida propios de las sociedades del primer mundo urbano, los cuales se caracterizan por un alto nivel de consumo y de movilidad espacial. Como gran parte de los jóvenes del planeta, muchos jóvenes serranos sueñan también con alcanzar estos estilos de vida, para lo cual es indispensable que sean capaces de adquirir ciertos bienes de consumo (...) En las actuales condiciones del campo mexicano, para muchos jóvenes la única forma de devenir consumidores activos es la migración. (Aquino, 2012, p. 47)

El reto para abordar esta realidad es registrar la diferenciación primaria de las comunidades expulsoras de migrantes, la misma que determina las formas de diferenciación que trazan los límites de los sistemas parciales y sus entornos al interior de dichas comunidades; con ello se podrá identificar el nivel de complejidad que se admite. Pero luego hay que considerar el factor migración, el cual ejerce una presión tal que puede

llevar a la complejidad a niveles insostenibles. Para dar salida a la capacidad selectiva de estos sistemas sociales viene una transformación estructural. Eso es lo que hay que registrar con precisión.

En suma, el impulso que representa un aumento de complejidad hace variar la forma de diferenciación primaria de la sociedad y establece nuevos niveles de complejidad que reducir. Lo que hace un sistema es organizar la complejidad para lograr la relacionabilidad selectiva entre los elementos del sistema y, de este modo, garantizar la autorreproducción o la autopoiesis del sistema.

¿Qué ocurre si aumentan el número de elementos en un sistema? Se incrementa exponencialmente el número de relaciones posibles entre ellos, así que aumenta la complejidad, entendida como el hecho de que no todos los elementos de una unidad sistémica pueden estar simultáneamente en relación con ellos mismos. “Así, la complejidad significa que para actualizar las relaciones entre los elementos es necesaria una selección” (Corsi, Esposito, & Baraldi, 2006, p. 55).

Cómo registrar las nuevas operaciones del sistema y la selectividad que las anima

Como se dijo páginas atrás, no estamos en la ruta de establecer relaciones causales entre la migración y algunos fenómenos socioculturales que están presentándose en las comunidades expulsoras de migrantes. En lugar de eso, estamos proponiendo recabar y sistematizar información relacionada con los procesos de producción, demanda y consumo de las acciones significativas que tienen lugar dentro de un sistema en el que el nivel de complejidad se incrementa, ampliando con ello la capacidad selectiva en su interior, es decir, permitiendo que los procesos

comunicativos (selecciones emitidas y aceptadas) se lleven a cabo de formas distintas a como lo venían haciendo. Por eso, como lo dijimos desde el principio, se trata de explorar las distintas actualizaciones de las posibilidades de actuación.

¿Cómo se presenta morfológicamente esto en la realidad?, ¿cómo se puede observar la forma de diferenciación primaria, la complejidad admitida, la selectividad limitada o el orden de relaciones entre los sistemas parciales? Es preciso contar con algunos indicadores empíricos de estos conceptos, indicadores que los representen y nos ayuden a identificar sus variaciones: cualquier cambio en los primeros, mostrará que algo está pasando en los segundos.

Lo primero que debe documentarse es qué tipo de sistemas parciales existen al interior de la comunidad expulsora de migrantes, para luego establecer el principio de formación de esos sistemas parciales. Ello nos conducirá a identificar cómo miran esos sistemas parciales su entorno: ¿de qué están impregnadas las observaciones que esos sistemas parciales hacen unos de otros y de su entorno (porque ello nos habla de su diferenciación primaria, que es estructurante de la sociedad)? Teniendo presente esto podemos ver cómo se llevan a cabo las selecciones dentro de los sistemas parciales: las selecciones se producen según las distinciones que se hacen al observar a los otros sistemas parciales y al entorno, tolerando una cantidad específica de complejidad. Si hay nuevos requisitos para las selecciones, hay una complejidad más amplia para los sistemas parciales (sociales y psíquicos), la cual también hay que procesar.

Si somos capaces de identificar con base en qué diferencia primaria procesan la complejidad las comunidades expulsoras de migrantes, tendremos elementos para comprender mejor los fenómenos socioculturales que ahí ocurren y que se derivan de nuevas posibilidades de selección y procesamiento de la complejidad.

Puesto en pasos a seguir, estos serían los siguientes:

- 1) Establecer la comunidad con presencia de migración que será objeto de estudio.
- 2) Dimensionar los flujos migratorios (cuánta gente migra, desde cuándo, hacia dónde y qué tipo de migración es).
- 3) Recabar de esa comunidad datos estadísticos básicos para un periodo de tiempo similar a aquel en que ha estado presente la migración (pueden utilizarse los censos, o conteos de población, realizados por lustros o décadas): territorio, población, actividad económica, infraestructura, hogares, educación y salud.
- 4) Acudir a la comunidad y, mediante observación directa, identificar los sistemas sociales parciales existentes, es decir, aquellos que producen por sí mismos elementos y estructuras propias, operacionalmente cerrados, autopoieticos, que tienen modos específicos de operación propia. Pueden existir sistemas como: familia, organizaciones, sistemas de cargos y otros, dependiendo el caso de que se trate.
- 5) Mediante entrevistas a informantes clave, identificar sus premisas de sentido: conceptos e ideas que se utilizan comúnmente en las concepciones del mundo y las comunicaciones. Básicamente, hay que recoger autodescripciones de la sociedad, el repertorio de temas utilizados por sus miembros para la comunicación, lo que es usual en materia de sentido generalizado, así como lo que es nuevo o emergente y requiere ser gestionado de algún modo para incorporarse a la reserva de temas.
- 6) Mediante un instrumento elaborado *ex profeso* para ello, identificar aquellos criterios selectivos utilizados por la población ante temas específicos, como proyectos de vida, porvenir de la comunidad, aspiraciones, modelos de familia, roles de género, división del trabajo, organización social, religión, consumo, dinámica de la unidad doméstica, diversión, ocio y salud.
- 7) A través de observación dirigida, corroborar la correspondencia entre los criterios selectivos como patrimonio conceptual de la comunidad y las conductas.

Siguiendo estos pasos contaremos con información cuantitativa y cualitativa de la comunidad a estudiar. El paso siguiente será procesarla para que termine tomando cuerpo en indicadores sobre el estado que guarda el sistema ante la presión ejercida por el fenómeno migratorio. Los datos cuantitativos, que serán las estadísticas básicas, nos mostrarán lo que *es*, lo que *hay*, las dimensiones de la comunidad, su disposición espacial y su accionar en la satisfacción de necesidades básicas; también nos mostrarán variaciones en el tiempo al estar presente el factor migración.

La información cualitativa nos arrojará características de las operaciones que permiten la reproducción de la unidad sistémica, el sentido de estas, la selectividad y los niveles de contingencia en las relaciones entre los elementos del sistema. Como no es posible aprehender el sistema, es necesario recurrir a sus elementos. El elemento básico al que estaremos acudiendo serán las comunicaciones, que entenderemos como expresión de las selecciones que hace la gente y como muestra de lo que esa misma gente acepta o identifica como aceptable. Dado que no hay selecciones posibles sin un abanico de opciones, y dado que cada selección se produce por una red recursiva de operaciones similares y anteriores, resulta imperativo darse a la tarea de identificar esas redes recursivas y la selección de los contenidos de sentido que están surgiendo en estas comunidades hoy en día.

El uso de la noción *sistema* —y su operación básica, *comunicación*— posee fundamentalmente un sentido heurístico. Mirar de eso modo a las comunidades nos permite lanzar preguntas distintas a aquellas que acostumbran los estudios relacionados con la migración y “sus efectos”. Por ejemplo, el estudio de Mercado-Mondragón (2008) sobre “las consecuencias culturales de la migración” en Zinacantán, Chiapas, da cuenta de haber interrogado a habitantes de esa comunidad respecto a su opinión o “representación social” de la migración. Nos dice:

Con respecto a la identidad y la cultura planteamos una serie de interrogantes que tienen relación con estos conceptos y las consecuencias sobre ellos, con la presencia de los flujos migratorios. Al respecto, 67.9% considera que los indígenas que se van al Norte no dejan de ser indígenas. Cuando se les formuló la pregunta de otra manera, es decir si ellos consideran que los migrantes de Zinacantán siguen siendo indígenas el 85.7% piensa que sí. Todos los entrevistados creen que si se nace indígena, esta condición nunca se pierde (...) Sin embargo, cuando formulamos las preguntas con respecto de 'yo' como miembro de la comunidad y del 'otro', y la pertenencia a un grupo social, las opiniones y respuestas cambiaron drásticamente (...) al preguntarles a nuestros entrevistados quiénes eran más indígenas, los de aquí o los que se van a EE. UU., 92% contestó que son más indígenas los que viven en la comunidad que los que se migran. (Mercado-Mondragón, 2008, pp. 25-26)

Dicho investigador se preguntó sobre cuál es la opinión o cómo se representan socialmente algunos hechos vinculados a la migración las personas que viven en Zinacantán. Y llega, entre otras, a la conclusión de que “el sistema social penaliza la salida de los integrantes de la comunidad, otorgándoles una característica que devalúa la condición de ser indígena. Es en este hecho fundamental donde debemos enmarcar los efectos de la migración en la cultura y la identidad, dado que los indígenas que se quedan se sienten amenazados por los cambios”. Pero con el instrumental que estamos proponiendo para mirar la realidad es posible lanzar preguntas distintas: ¿la diferenciación primaria de esa sociedad ha cambiado?, ¿cuál es actualmente?, ¿qué papel desempeña en este momento la diferenciación basal desplazada?, ¿el principio de formación de los sistemas parciales que hay a su interior es otro?, ¿la complejidad que debe reducir esa sociedad puede ser procesada con la forma de diferenciación que le ha caracterizado hasta ahora?, ¿qué distinciones están observando en el entorno las selecciones que se toman en esa sociedad?, ¿hay nuevos requisitos para las selecciones?, ¿hay nuevos medios que hagan posible la aceptación de selecciones y, con ello, vuelvan probable la comunicación que constituye ese sistema social?

Lanzar preguntas diferentes a partir de las nociones sugeridas muy probablemente nos conduzca a un conocimiento nuevo sobre la posición que mantienen las cada vez más numerosas y diversas comunidades de las que emigra la gente. No olvidemos el dato que se reveló al inicio sobre ese *efecto de dispersión* que ya está registrado en los últimos años. Cada una de esas comunidades, vistas en tanto sistemas, requieren para autoreferirse y re-producirse tener clara la diferencia con su entorno y la diferencia interna que fija los límites del entorno para cada uno de los sistemas parciales que existen a su interior.

De acuerdo con la lógica que venimos planteando, lo que está pasando afuera del sistema —en su entorno— no depende de sí mismo, pero “afuera” adquiere formas particulares según las distinciones que orientan la observación del sistema. Lo importante es que ese tipo de mirada —que distingue cosas por ser un régimen de diferenciación— también es aplicable al interior del sistema. Esto puede entenderse mejor con un ejemplo: realizando una investigación sobre “subjetividades juveniles y migración internacional” en una comunidad de la sierra de Oaxaca llamada Yalalag, Aquino (2012) recaba el siguiente testimonio:

En Yalalag no hay futuro, digo yo, bueno para mí no hay; por eso mejor en la ciudad andaba yo buscando. Bueno, de que sí hay trabajo, hay trabajo, pero no ganas mucho que digamos. Siendo un trabajador, ahí nunca vas a superarte, tal vez vas a poder llegar a comprar una casita o vas a formar una familia, pero todo eso te va a costar mucho, porque ahí en el trabajo que hay no ganas nada. Yo hacía huaraches, antes de hacer huaraches iba al campo, también anduve un rato ayudando como panadero. Quería hacer algo, tener un oficio para vivir ahí, pero vi que no dio resultado, entonces me fui a la ciudad de Oaxaca, trabajé como plomero y tampoco funcionó. Luego pensé en ser soldado y mi mamá me dijo que no, que mejor me viniera a los Estados Unidos. Cuando vine para acá tenía 17 años, ahorita acabo de cumplir 20. (Aquino, 2012, p. 43)

En ese testimonio hay evidencia suficiente del tipo de diferenciación que se utiliza para mirar el mundo. Si se acepta como criterio a seguir que

la forma de la diferenciación primaria constituye la estructura de la sociedad y también que la forma de la diferenciación primaria de la sociedad varía evolutivamente bajo el impulso del aumento de complejidad, entonces puede observarse que en el testimonio reproducido se nos muestra que

la diferenciación centro/periferia permite que la comunicación se difunda territorialmente en la sociedad organizándose a partir del centro, constituido por la ciudad. Se trata de una diferenciación jerárquica de tipo civilizado/no civilizado. Se observa una desigualdad con base en la residencia en ciudad o en el campo. (Corsi, Esposito, & Baraldi, 2006, pp. 77-79)

La característica de una diferenciación que ayuda a delimitar el sistema/entorno es que se aplica también al interior del propio sistema y eso debería de ser abordado analizando lo que observan los sistemas parciales que se ubican dentro del sistema global analizado. En la misma investigación de Aquino se recogen este tipo testimonios:

La vida de las mujeres allá en el pueblo pues es nomás estar barriendo y encerradas (...) además, en el pueblo no les gusta que tengas novio, ellos directo te quieren casar, pero yo nunca lo aceptaría, jamás; si me obligan, yo creo que me escaparía, yo me escapó, yo no me iría con alguien que no conozco, no me importaría lo que piensen mis papás.

(...)

Aquí (en el pueblo de Yalalag) no se ocupa estar paseando en la calle, cada quien está encerrado en su casa, pocos son los que van a visitar en otras casas, aunque sea su familia, porque luego, luego te critican. (Aquino, 2012, pp. 50-51)

¿Qué nos dejan ver esos testimonios? Que las selecciones al interior de un sistema parcial, como es la familia, dentro del sistema llamado Yalalag, también observan una desigualdad con base en la residencia y esa diferenciación básica les permite hacer selecciones.

Conclusiones

Dadas las dimensiones que tiene ya el fenómeno migratorio en México, se ha convertido no solo en una agenda abierta y urgente de la política exterior, sino que también es un asunto que apremia atención desde ámbitos económicos, sociales y culturales, pues no es un asunto menor que la gente salga del país, regrese a él eventualmente o se mantenga semipresencialmente en sus comunidades. Más bien es un asunto a atender, pero no solo procurando seguridad a quienes emprenden la travesía o cuantificando y encauzando los recursos que hacen llegar a sus familias, sino asumiendo plenamente que ese factor está ejerciendo una presión decisiva sobre la estructura de la sociedad a un nivel mucho más profundo, nada menos que directo a la constitución de la sociedad. Atender y dar cauce a una complejidad creciente es un gran problema; las comunidades expulsoras de migrantes, en su carácter de sistemas reductores de complejidad, pueden continuar reproduciéndose únicamente si la forma de su diferenciación cambia.

La propuesta metodológica que se ofrece en este texto deberá ser sometida a prueba en estudios prácticos en comunidades con población migrante. Son muchas las localidades donde la migración internacional ha venido presentándose desde hace décadas y hay otras que de manera más reciente están incorporándose a esa dinámica. Siguiendo los pasos que se han referido, confiamos en poder obtener datos que arrojen luz sobre lo que está ocurriendo a partir de que la complejidad en ellas desafía a la forma de diferenciación que estructura esas sociedades (sea esta de segmentación, jerárquica de estratos, de diferenciación centro/periferia o de diferenciación funcional).

La ruta parece simple: seguir las pistas de la mutación semántica, las cuales dependen de las mutaciones de estructura y que, al mismo tiempo, determinan el acontecer de nuevos temas de comunicación y nuevas

tipificaciones de sentido. Pero tras esa apariencia de sencillez puede encontrarse un camino firme para responder a las preguntas que desde el principio planteamos: ¿qué es lo que hace que se acepte una selección como la de irse a otro país y dejar a la familia?, ¿qué es lo que hace que se acepten selecciones como la de formar un núcleo doméstico monoparental, la exogamia, la jefatura familiar femenina, la renuncia a cargos comunitarios? En última instancia, ¿las comunidades siguen autorreproduciéndose aun con la presencia de migración (solo diferenciadas)?, ¿las comunidades se auto-reproducen a partir de la migración (son diferentes “para bien o para mal”)?, o ¿las comunidades se autorreproducen gracias a quienes se quedan y no migran (sin alteración importante)?

Referencias

- Aquino, A. (2012). Cultura, género y generaciones en las migraciones. En Y. Castro (Coord.), *La migración y sus efectos en la cultura* (pp. 43-60). México: Conaculta.
- BBVA Research. (2011, junio). *Situación migración México*. Recuperado de http://www.bbvaresearch.com/KETD/fbin/mult/1106_SitMigracionMexico_05_tcm346-260432.pdf?ts=582011
- Corsi, G., Esposito, E., & Baraldi, C. (2006). *Glosario sobre la teoría social de Niklas Luhmann*. México: Universidad Iberoamericana.
- Durand, J., & Schiavon, J. A. (Eds.). (2010). *Perspectivas migratorias: un análisis interdisciplinario de la migración internacional*. México: CIDE.
- Lowell, L., Perdezini, C., & Passel, J. S. (2008). La demografía de la migración de México a Estados Unidos. En A. Escobar & S. Martin, *La gestión de la migración México-Estados Unidos: un enfoque binacional* (pp. 21-62). México: SEGOB, INM, CIESAS.

- Luhmann, N. (1984). *Sistemas sociales*. Barcelona: Anthropos, UIA, CEJA.
- Luhmann, N., & De Georgi, R. (1993). *Teoría de la sociedad*. México: Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (México).
- Massey, D., Arango, J. Hugo, G., Kouaouci, A., Pellegrino, A., & Taylor, J. (1993). Theories of International Migration: A review and appraisal. *Population and Development Review*, 19(3), 431-466. Recuperado de http://cis.uchicago.edu/outreach/summerinstitute/2011/documents/sti2011-parks-theories_of_international_migration.pdf
- Mercado-Mondragón, J. (2008, enero-junio). Las consecuencias culturales de la migración y cambio identitario en una comunidad tzotzil, Zinacantán, Chiapas, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 5(1), 19-38.
- Meza, L. (2008). Elementos determinantes de la decisión de migrar. En A. Escobar & S. Martin, *La gestión de la migración México-Estados Unidos: un enfoque binacional* (pp. 131-174). México: SEGOB, INM, CIESAS.
- Mezzadra, S. (2005). *Derecho de fuga: migraciones, ciudadanía y globalización*. Madrid: Traficantes de sueños.